

realizada, aunque con toda seguridad como mínimo existen dos (MONSERRAT, 1977). Estudios realizados en zonas relativamente próximas de la Península Ibérica inducen a creer que el número de generaciones que presente la especie en el área de estudio pueda ser cuatro o cinco (MARÍN & MONSERRAT, 1987). La representación gráfica de la evolución estacional de la abundancia muestra la existencia de dos picos máximos de actividad como imago, uno más acusado al final de la época primaveral (junio) y otro en plena época estival (agosto), con un sesgo entre ambos en el mes de julio; de esta manera, se manifiesta nuevamente la preferencia de esta especie por la época primaveral, en la cual la existencia de valores moderadamente elevados de temperatura ambiental, unidos a una humedad atmosférica relativamente importante permiten un mayor desarrollo de sus poblaciones. Este comportamiento estacional es similar, en líneas generales, al observado por MONSERRAT (1977) y MARÍN & MONSERRAT (1987) en zonas cercanas al área de estudio.

Al contrario que la especie anterior, *M. ibericus* parece presentar un patrón fenológico eminentemente monovoltino (fig. 15), con la presencia de una única generación anual de imagos que se manifiesta al final de la primavera y principios de la época estival. ASPÖCK & COL. (1980) indican para esta especie dos o tres generaciones anuales de imagos, número que obviamente no llega a alcanzar en la zona estudiada. Su evolución estacional pone de manifiesto su actividad únicamente durante los meses de junio y julio, con un mayor número de ejemplares en el primer mes indicado. Se trata, por lo tanto, de una especie que, al igual que *M. prasinus*, se desarrolla preferentemente durante la época primaveral.

La representación gráfica de la evolución estacional de *C. carnea* muestra, sin lugar a dudas, su fenología claramente polivoltina (fig. 15), a menudo puesta de manifiesto por numerosos autores (NEUMARK, 1952; CANARD, 1979; PANTALEONI, 1982; etc.). En esta especie es difícil contabilizar, al igual que ocurría con *M. prasinus*, el número de generaciones anuales de imagos, dado el carácter global de la representación gráfica realizada, sin embargo en base a ésta la especie presenta con toda seguridad un número mínimo de dos generaciones anuales, aunque muy posiblemente sea mayor; así, MARÍN & MONSERRAT (1987) indican para esta especie en zonas próximas al área estudiada, cinco generaciones anuales de imagos. Su evolución estacional muestra una presencia muy temprana de imagos durante el mes de abril, consecuencia de la aparición de ejemplares invernantes procedentes de la última generación anual de imagos del año anterior, hecho ya observado por diversos autores (MARÍN & MONSERRAT, 1987; HONECK, 1977; SZENTKIRALYI, 1983; etc.). A continuación existe un lapso de tiempo en el que no existe actividad como imago (meses de mayo y junio), al que sigue un incremento acusado en el mes de julio, en el que se alcanza un máximo secundario de abundancia; en el mes de agosto existe una disminución muy definida en el número de imagos capturados, seguida de un acusado aumento en el mes de septiembre, en el que se alcanza el máximo de abundancia anual, y al que